

NAZARETH

H OY las damas no sueñan, Niña, con un parral,
con un patio de malva y de menta, claustal,

con una ventana abierta al cielo desguarnecido
donde la Aurora deja un clavel amanecido,

con una mesa rústica y unos bancos de cedro
donde desaparece la euritmia del poliedro,

una casita tinta de sol como una poma
y una belleza humilde de azorada paloma;

las damas se disputan coqueto apartamento
y el parral en un cuadro solamente o en un cuento.

A la ventana fúlgida, la calefacción
donde quemán inútilmente su corazón...

Ellas visten de seda sus entrañas de hieles
y tú cubres de luna tu seno de claveles.

Entre todas ninguna, Princesa, como Vos,
¡todas son para el hombre, pero tú para Dios!

¡Oh Nazareth risueño, cofre de su mirada!
¿dónde guardas sus ecos de Madre bien lunada?

¿Está ciega la fuente que dibujó sus ojos?
¿Las estrellas corrieron sus oscuros cerrojos?

¿La Luna entre las piedras deja rodar su cáscara?
¡Oh Nazareth bendito! ¿eres verdad o máscara?...

Fuístes cofre pequeño para tanta riqueza
pero no ha despreciado la Niña tu pobreza.

Te dicen Covadonga, Lourdes, Luján, Sumampa,
tu geografía es agua, bosque, montaña o pampa.

Amelio Luis Calori